

UNA MONUMENTAL EDICIÓN CRÍTICA DE LOS CANTARES POUNDIANOS EN ESPAÑOL. EZRA POUND. *Cantares completos*. Tomo III. Ed. Javier Coy. Madrid: Cátedra, 2000.

Leer a Ezra Pound es adentrarse en los meandros y las novedosas aportaciones del Modernismo más puro. Sus textos, teorías y actividades en las primeras décadas del siglo XX funcionan todavía hoy como paradigmas del creador que es capaz tanto de proporcionar placer intelectual al lector curioso como permitir el dejarse llevar por fantasías e hipnotismos de claro usufructo individual. No voy a insistir en la importancia de Pound para la literatura moderna y contemporánea y, ni siquiera, recalcar su continua pertinencia para algunos autores que han desarrollado su carrera literaria exclusivamente en español. Simplemente voy a referirme a la importancia que tiene esta edición de los cantares completos de Pound en español, editados por Javier Coy y con una traducción de José Vázquez Amaral autorizada por el mismo poeta. Desde ahora se nos promete un cuarto tomo para completar esa epopeya poética, pero los tres primeros que ya poseemos tienen ya la propiedad de obra monumental. Espero no parecer excesivo en mis juicios sino simplemente mostrar mi admiración por Coy y Amaral, al permitirnos leer e introducirnos en un texto que desde las primeras páginas demanda consideraciones elitistas, nuevos modos de percepción, reflexión y una 'jouissance' que nos acompaña continuamente en ese viaje de lectura iniciática.

En principio, debemos hacer notar que este tercer tomo, publicado en el año 2000, acaba con la nota a pie de página número 2.277. Tanto información no se centra exclusivamente en la aportación de datos que sirven para contextualizar un determinado verso o referencia. También sirven para indicarnos los contrastes y desviaciones de ese Pound contradictorio que no sabemos si está utilizando la intertextualidad como un fin en sí mismo o si intenta que soñemos más allá de esas relaciones explicadas por el editor. Todos los detalles aportados insisten el Pound polivalente, crítico y hasta a veces, por qué no decirlo, déspota y equivocado en sus apreciaciones. Para mí el valor último de estas notas

es que nos hace conscientes de las grandes cuestiones de la crítica literaria actual, como son el rol de la escritura y la lectura y sus cimbreamientos a lo largo de los años.

Los nuevos poetas americanos, los poetas post-poundianos, se han sentido obligados a reconocer que leer y entender a Pound (no sólo su poesía sino también su poética) es necesario para apreciar los mismos cimientos de su literatura. Y lo han hecho porque lo han leído en los mismos términos que nos presenta esta edición española. Es decir, aceptaron la propuesta poundiana de apertura permanente que otorga la fragmentación, el sintagma desplazado, y se encontraron inmersos de manera constante en una «lecturabilidad» que excede los límites. La información que aporta Coy nos hace más conscientes de los márgenes de nuestra civilización y, por ende, de nuestro propio conocimiento. Nos la apropiamos, la desplazamos y la reemplazamos. De hecho, la trascendencia de la labor del editor ha sido hacernos todavía más alertas de esa literariedad del texto. Pienso que un ejemplo claro es la nota 1816. Se refiere al verso «La lluvia es del proceso,» al que siguen complejas referencias a las Pléyades, Kuanon (diosa de la misericordia), la madre tierra (en griego) y Titono (inmortal pero decrepitándose ya que olvidó pedir también la juventud eterna). El editor nos advierte de la palabra «proceso,» desplazada y sujeta a equívocos por sus asociaciones con los personajes posteriores, y la conecta con las circunstancias personales de Pound. Éste se encontraba encerrado en una jaula con barrotes iluminada día y noche al ser detenido por los americanos cerca de Pisa en 1945. Coy «lee» más allá de la literalidad y enfatiza el Pound atormentado por la lluvia y el sol, una jaula sin paredes pero de la que no se puede salir, y que permanece reflexionando sobre la resignación y su involucración en un «proceso» de destino. Qué más se puede pedir de quien nos ofrece las claves de funcionamiento de la obra, de esa mente humana cuestionando el mundo, y que se convierte hasta en explorador de la historia. El editor es consistente con su método analítico historiográfico pero, al mismo tiempo, reacciona y toma el rol de lector natural que intenta siempre trascender y captar lo literario.



Por otra parte, Pound ha sido un autor bastante controvertido. Muy apreciado en las aulas académicas y círculos intelectuales pero bastante ignorado por el gran público. Él mismo superó bastantes etiquetas (imaginista, futurista, vorticista) y su status en la tradición poética ha sido reevaluado de modo sucesivo por objetivistas, «blackmountaineers,» o la Escuela de Nueva York en los Estados Unidos. Si no fuera por su ego épico que resurge de modo recurrente en muchos de sus versos y sus veleidades fascistas (bajo mi punto de vista, bastante malinterpretadas), Pound sería el más contemporáneo de los creadores, ya que se decanta de manera obvia por una noción más verificable del lector. Cuando Coy introduce los *Cantos Pisanos* nos dice que dichos poemas «constituyen un proceso de anagnórosis intelectual y artística que difícilmente encontraría parangón en la historia de la literatura de los Estados Unidos» (1804). Yo añadiría también que no es sólo una reflexión sobre sí mismo sino una extrapolación del ser humano lleno de anomalías, difíciles de explicar de modo lineal y narrativo, prefiriendo unidades de significación independientes que contribuyan al texto final, y cuya última tarea de verificación corresponde al lector.

Los tres tomos de estos *Cantares completos* nos han reactualizado la idea de que Pound fue

capaz de aceptar numerosas fuentes para sus textos y se mostró generoso al permitir que las formas y conceptos se diseminaran. Eso sí con la única represión derivada de la necesidad de la cultura suficiente para identificar las paráfrasis, condensaciones, silepsis y múltiples referencias que funcionan intra y extratextualmente en ese texto que necesita de mentes inquisitivas y exploradoras. Los nombres propios, las historias, las civilizaciones diferentes y las reliquias literarias todavía por encontrar son una muestra más del reexamen continuo que demandan esos poemas. Pound es el paradigma que explica la civilización occidental de las dos primeras décadas del siglo xx, saltando al vacío de la experimentación y encontrando nuevas formas que señalan la dinamicidad incesante del ser humano. Pound comienza el Canto 1 subiéndose a la nave de Circe e inicia un viaje del que es imposible anticipar sus referencias y puertos de atraque. Dicho viaje poético durará toda su vida y lleva consigo un lector erudito capaz de hacer conexiones anacrónicas, traducir o detenerse en imágenes refractarias. Ahora tenemos la invitación a ese viaje en español. Son tres tomos que no distinguen teoría de práctica, intuición de análisis, fragmento de narrativa. Es sólo un texto que precede al destino en proceso.

MANUEL BRITO

